

A-Caj. 184/1



R

139149

A-Caj. 184e/1



GALLOS INGLESES,

POR

N. Z. S.

SEVILLA:

IMPRESA: LIBRERÍA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA,
CALLE DE LAS SIERPES NÚMERO 35.

1859.

GALLOS INGLÉSES,

POR

*Este libro es propiedad de su autor,
y el que lo reimprima será perseguido
ante los tribunales.*



SEVILLA:

IMPRESA: LIBRERÍA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA.

CALLE DE LAS SIERPES NÚMERO 32.

1859.

Una palabra al lector.

YA hace tiempo que teníamos meditado, como aficionados á los gallos ingleses, escribir un librito, en el cual consignásemos lo mas autorizado que hubiera llegado á nuestra noticia, sobre la manera de multiplicarlos, criarlos, curar sus enfermedades y heridas, prepararlos para la pelea &c. Hoy cumplimos nuestros deseos, y al ofrecerlo no podemos ménos de decir, que nos parece increíble, que hallándose esta afición tan desarrollada en una y otra márgen del gran rio, nadie se halla ocupado hasta ahora de escribir una sola línea sobre estos tan gallardos como valientes animales. Mi objeto no es otro, que el llenar, aunque imperfectamente, este vacío y hacer mas popular, si es posible, esta clase de diversion, ya tan generalizada en el Rio de la Plata, y reunir en un solo grupo las diferentes reglas que se observan en su preparacion para la riña en América y otras partes del mundo.

En Buenos-Aires y Montevideo hasta ahora muy poco tiempo este interesante espectáculo estaba en

poder de la clase media; hoy ya ha salido de aquella humilde condicion, y la mas escogida sociedad no se desdeña en visitar nuestros reñideros, pero con cierto retraimiento que quisiéramos ver desaparecer, como sucede en la Habana, en los Estados-Unidos, en Inglaterra y muy particularmente en España, donde el furor por los gallos es tal, que los aficionados se cuentan hasta en las mas altas dignidades del reino, como lo prueba el extrato siguiente que hacemos de la CORRESPONDENCIA AUTÓGRAFA fecha 9 de Mayo de 1858, periódico madrileño de vastísima circulacion. *Ayer se inauguró el lujoso Circo de gallos de los Recoletos. Es espacioso, y su distribucion cómoda y elegante. Entre las muchas personas notables que vimos en él recordamos a los Excmos. Sres. duques de Veraguas y Ahumada con sus señoras, al Sr. general Serrano y su esposa y al general Ros de Olano: tambien se hacian notar algunos señores Senadores y Diputados á Córtes y varios periodistas. Hubo muy buenas riñas y se jugó en ellas bastante dinero. Como se vé, esta diversion ha alcanzado un grande desarrollo en España.*

CAPÍTULO I.

Corral y gallineros.

Se pueden poner cómodamente hasta doce gallinas y un gallo, en un corral de diez ó doce varas de largo y siete ú ocho de ancho. En uno de sus ángulos, el que esté en menos contacto con la familia y por consiguiente sea mas silencioso se formará el gallinero. Este debe ser de tres varas de largo y dos de ancho con una puerta que no se abrirá mas que para limpiarlo. Á un lado ó en la misma puerta, se practicará un agujero en cuadro, al nivel del piso del tamaño suficiente á dar paso á las gallinas. Con tres ó cuatro dias que se hagan á estas dormir en él, se acostumbrarán, á no entrar y salir mas que por el agujero; de este modo se consigue que duerman en seguridad y que no se estravie ningun huevo.

El gallinero se repartirá en tres divisiones, una con atravesaños en forma de escalera para que duerman las gallinas; otra con nidos para que *pongan* los huevos, y otra con cajones para colocar las cluecas durante la incubacion.

CAPÍTULO II.

Modo de criar los pollos.

El nido debe ser de paja y los huevos no pasarán de doce para que la gallina los pueda cubrir comodamente y no se pierda ninguno. Para que los pollos no salgan, unos á los 18 y otros á los 21 dias, como sucede con frecuencia, al tiempo de echarlos á la clueca se pondrán los huevos durante una hora en agua frezca y por este sencillo procedimiento nacerán todos á un tiempo con diferencia de horas. Durante el tiempo de la incubacion no se le dará otro alimento á la gallina que trigo y agua en abundancia una vez cada 24 horas, para que estando gorda y faerte, comunique mas calor á los huevos y los pollos salgan vigorosos.

Para que la gallina en los primeros dias tome amor al nido y tambien para preservarla de las otras que puedan venir á disputarselo será conveniente que el cajon donde esté permanezca cubierto con una red de hilo de acarreto, alambre ó cualquiera otra cosa.

Será útil que se examinen los huevos al empezar á nacer los pollos, ya para ayudar á romper la cascara á aquellos que no puedan hacerlo, ya para separar los que esten malos. Durante los dos pri-

meros dias, no se les dará á los pollitos ningun alimento, á no ser un pequeño granito de pimienta, que se les echará por fuerza abriéndoles el pico: esto tiene por objeto darles el calor que suele faltarles.

Despues de pasados dos dias se sacará la gallina del nido y se pondrá en una jaula y se les dará á los polluelos, afrecho mojado, arroz y huevos cocidos, hasta los veinte y cinco dias que ya se les podrá dar maiz pisado, carne cocida picada, trigo, &c. Si fuese invierno se tendrán al sol desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde, y en verano no se les dejará tomar absolutamente ningun sol porque los mataría. El mejor tiempo para criar es la primavera.

CAPÍTULO III.

Moquillos.



El moquillo es una especie de resfrio que ataca á las gallinas en cualquiera edad, aunque es mas comun en los pollos de dos ó tres meses. Dándole al ave atacada cada dos dias miga de pan remojado en leche con un poco de azufre en polvo, y por la noche restregándole las narices con la mitad de un limon, se conseguirá muy pronto la cura radical de ella.

CAPÍTULO IV.

Sarna y tiña.

La sarna y la tiña son dos enfermedades muy parecidas, que atacan á los gallos generalmente, cuando están pasados de preparacion para la pelea, ó la adquieren en el acto de la riña trasmitida por el contrario. Varios son los medios que emplean los aficionados para curarlas, como los orines, la salmuera, las preparaciones mercuriales, etc.; pero lo que nos ha dado mas felices resultados, ha sido una untura diaria en toda la parte enferma de esa esencia, llamada *maravillosa*, purgando al mismo tiempo el gallo cada dos ó tres dias, con pan remojado en leche ó agua.

CAPÍTULO V.

Viruelas.

Cuando en un corral son atacadas una ó mas gallinas de viruela, será prudente separarlas inmediatamente de las otras para que no sean contaminadas. Muchos aficionados no emplean otro medicamento que cortarles la viruela y dejar que desangre bien y despues largarlas á una quinta donde tengan mucho verde que picar y duerman al sereno, y generalmente sanan sin hacerles mas reme-

dio; pero si el ave atacada es un gallo de estimacion, aconsejamos que inmediatamente de aparecerle la viruela se le cauterize con nitrato de plata (piedra infernal) ó con un hierro candente, y al mismo tiempo lo purguen durante 15 dias, dándole cada dos, pan mojado, teniendo cuidado de no dejarlo comer con exceso.

CAPÍTULO VI.

Aire.

Todo el mundo conoce esta enfermedad que cuando ataca á las gallinas fulminantemente en muy pocas horas mueren revolcándose presas de acerbos dolores. No ha llegado á nuestra noticia ningun remedio para este caso; pero cuando no hace mas que embarar y torcer el pescuezo al ave enferma con algunas fumigaciones de alucema y una bayeta punzó cosida en forma de calzeta en ambas patas basta para sanarla en muy pocos dias.

CAPÍTULO VII.

Piojillo.

Nunca ataca á las gallinas el piojillo sino cuando el dueño de ellas les descuida el gallinero: la falta de aseo en todo se hace sentir, hasta en las aves.

Para desterrar el piojillo será necesario barrer perfectamente el gallinero y lavarlo con agua hirviendo; y á todas las gallinas atacadas por él ponerles durante algunas noches en la rabadilla y debajo de las alas, que son las partes donde les carga mas, unguento mercurial (vulgo de soldado).

CAPÍTULO VIII.

Pico partido.

El pico se le puede caer ó partir al gallo accidentalmente ó durante la pelea. En uno y otro caso si se atiende á tiempo se consigue que le salga nuevo ó que le crezca el roto.

Cuando el pico salta por completo es urgente que se ate fuertemente con un hilo, el asta desprendida, en el macho que queda siempre roto ó entero, cuando todavia se conserve caliente la sangre; es decir, en el acto de concluirse la riña. Así se favorece el crecimiento del que debe venirle nuevo y el gallo puede comer perfectamente, teniendo cuidado de ponerle el alimento en una taza colmada de modo que el pico no roce con las paredes ni el fondo de ella. Es preciso esperar naturalmente á que el nuevo venga á sustituirle, y por consiguiente al gallo que se le sugete á esta operacion no podrá reñir hasta el siguiente año gallístico.

Cuando en lugar de caerse el pico se troza completamente de modo que quede mas largo de abajo que de arriba, se cauteriza en caso de que haya mucho desangre, y si tiene algun pedazo astillado ó colgaute se cortará. Despues, dándole al gallo de comer en una taza en la forma que hemos indicado mas arriba, y poniéndole basilicon todas las noches, á los dos meses y medio ó tres cuando mas, tendrá su pico completo y estará en estado de prepararlo para la pelea: será bueno tambien que se le dé la comida empapada en agua para que se reblandezca el pico, y de ese modo se facilite su crecimiento.

CAPÍTULO IX.

Uñas y espolones rotos.

Los espolones en los gallos son como las armas para los militares, que sin ellas no pueden combatir.

En algunos paises existe la costumbre que quisiéramos ver en el Rio de la Plata, de permitir al dueño del gallo cuando se le rompe un espolon durante la pelea, levantarlo para contenerle la hemorragia con una venda; de no hacerlo así la pérdida de sangre es tal, que como sucede con las pasaduras ó desgarraduras, el gallo sucumbe á

los pocos minutos. Suele acontecer tambien, que un gallo de buena raza apesar de la pérdida de un espolon salga triunfante de su enemigo. Entónces se verá si ha sido trozado de raiz ó ha quedado alguna parte de él. Si ha sucedido lo primero, es preciso renunciar á toda esperanza de que le salga nuevo; pero si conserva aunque sea una muy pequeña parte de la espiga, entónces se puede tener la seguridad de que le crecerá, aunque nunca tan grande como el que se le partió. El ajo y el basilicon usados alternativamente favorecen el crecimiento del espolon.

Cuando se le rompen una ó mas uñas al gallo sea en parte ó á la raiz, se ligará fuertemente el dedo para que cese la hemorragia, y para evitar la repeticion de esta se le cauterizará la uña. A los tres ó cuatro dias podrá levantarse la ligadura con la seguridad de que si se le ha aplicado bien el cauterio el gallo estará perfectamente sano.

CAPÍTULO X.

Llagas ó boqueras.

Las llagas les salen á los gallos á consecuencia de reñirlos y no lavarles el gáznate y el interior de la boca; la sangre que queda detenida en esas partes es la que las produce, y tambien el haber-

les cauterizado la viruela y no haberlos refrescado ni purgado suficientemente.

Para sanarlas, será necesario extraer las postillas, estregando despues las llagas fuertemente con zumo de limon hasta hacerlas brotar sangre, y en caso de que no cedan se recurrirá á la cauterizacion con el nitrato de plata: el lamedor de morados veces por dia tambien es muy bueno.

CAPÍTULO XI.

Raices ó postillas.

Cuando un gallo ha sostenido un combate sangriento y ha recibido varias puñaladas, algunas de estas suelen inflamarse y crián un depósito de materia humoral, con raices que no desaparecen sino abriéndolas con un instrumento cortante y extra-yéndolas por completo. Despues de la operacion, y cuando haya la herida desangrado bien, será conveniente ponerle, para que no cierre en falso, la *esencia maravillosa*.

CAPÍTULO XII.

Pepita.

La pepita es una especie de callo que les sale á las gallinas en la punta de la lengua, al que por su

figura se le ha dado este nombre. Las gallinas atacadas de esta enfermedad empiezan por no comer, porque les impide la pepita, y concluyen por morir de inanición. Para extraerla se toma la gallina y se le aprieta el garguero (teniendo cuidado de dejarla respirar para no ahogarla) hasta hacerla saltar la lengua; y por debajo y cerca de su remate se introduce un alfiler hasta desprenderla un poco; entónces se toma con los dedos índice y pulgar y se arranca fácilmente. Si dá un poco de sangre se le echa sal molida y queda terminada la operacion. Preciso es que con la pepita no salga la punta de la lengua, en cuyo caso correria peligro la vida de la gallina.

CAPÍTULO XIII.

Pasadura.

Así se llama por los aficionados en el Rio de la Plata y *desgarretadura* en España á la sangria que se hace el mismo gallo ó recibe de su contrario en el acto de la riña en cualquiera de ambas patas. Si es pequeña suele la sangre correrle un poco, luego cesa contenida por ella misma al coagularse sobre la incision; pero si es de consideracion, la sangre sale á borbotones y en dos minutos queda muerto el gallo.

En Buenos Aires, segun el reglamento que tenemos á la vista, no se puede levantar el gallo cuando se *pasa*, mientras que es permitido hacerlo en España, la Habana, los Estados-Unidos, Inglaterra y Filipinas, y en nuestro concepto es perfectamente bien hecho, porque en general no es el contrario el que infiere la *pasadura* sino el mismo gallo que al elevar las patas á la cabeza de su contrario las cruza fuertemente entre si y se hiere con los espolones, cuyas puntas muchas veces son tan agudas como las de una aguja.

Apuntamos esta idea porque quisiéramos que desapareciera de nuestros reglamentos esa ley bárbara, que manda al aficionado perder por una *pasadura* su gallo y su dinero, gallo tal vez de grande estimacion, y que tuvo la fatalidad de herirse precisamente en los momentos de ultimar á su contrario y darle con la victoria á su dueño, á mas del dinero, la satisfaccion de verlo triunfante de su adversario.

CAPÍTULO XIV.

Ceguera.

Cuando un gallo es atacado de esta enfermedad, poca esperanza nos debe quedar de devolverle la vista. Con colirios puede aclarársele un

poco, pero nunca tanto que quede apto para la pelea. Lo mejor será si es de buena raza y reune condiciones que agraden al aficionado, destinarlo á la cria, que aunque esté completamente ciego tomando algunas precauciones, servirá al efecto.

CAPITULO XV.

Embuchamiento.

Hasta ahora, al ménos que nosotros sepamos, no son conocidos en ambas riberas del Plata otros medios de *desembuchar* los gallos que los siguientes:

Primero. Llenarles el buche de agua y despues ponerlos con la cabeza abajo y por medio de sacudimientos violentos desocuparlos de todo el alimento indigestado.

Segundo. Abrirles el buche y extraerles con los dedos la comida y despues coserlo.

Tercero. Echarles una cucharada de café y removerles bien el buche de modo que toda la comida quede revuelta con él.

Y cuarto. Dos cucharadas de aceite de comer, reblandeciéndoles el buche del mismo modo que con el café.

En nuestros viages hemos aprendido á *desembuchar* tambien.

Primero. Con cebolla picada que el gallo come por sí solo, aunque con un poco de asco.

Segundo. ESPOSTILLÁNDOLOS. La operacion de *espostillar* un gallo se hace del modo siguiente. Se toma una espuerta (especie de cesto de paja con dos asas) y se coloca en ella el animal, teniendo cuidado de ponerle ántes en la parte á donde debe ir el buche, una buena cantidad de estiércol fresco de caballo; despues se cose perfectamente la espuerta de modo que no quede fuera mas que la cabeza del animal, y dejando esta algo pendiente hácia abajo se cuelga aquella en cualquier parage donde quede al aire. Por este procedimiento singular se consigue que á las dos, tres ó cuatro horas cuando mas, todo el alimento indigestado esté digerido y el gallo perfectamente sano,

Y Tercero. Con agua de añil.

De todos los *contraembuchamientos* á que acabamos de pasar revista, á los que les acordamos mas confianza son, á la *cebolla* y el *agua de añil*; esta última sobre todo es eficaz, por que á mas de ser un remedio infalible evita los *reembuchamientos*, cosa que mas ó menos sucede con todos los otros si no se toma la precaucion de no tocar el gallo de un año á otro.

CAPITULO XVI.

Preparacion para la pelea.

El gallo que pisa el circo bien preparado para la pelea, lleva sobre su contrario una superioridad

indisputable; y es tanta y tal la importancia que damos á la *preparacion*, que no hesitamos en decir que en gallos de buena raza es ella la que decide el triunfo.

Hace algunos años los aficionados preparaban sus gallos con gallina. Hoy esta costumbre está en desuso, porque se han persuadido que la gallina no sirve sinó para debilitar el gallo inútilmente.

Algunos preparan sus gallos haciendo que se vean unos á otros, lo que en nuestra opinion no es conveniente, porque se recalientan demasiado y pierden mucho de su fuerza. Si se tienen muchos jaulones, que estén colocados de modo que no se vean los gallos, y tambien es necesario tomar la precaucion de no poner un pollo al lado de una *jaca*, porque el canto de esta podria intimidar á aquel y hacerle perder el zelo.

Nunca debe reñirse un gallo ántes de que tenga la pua bastante aguda para herir al contrario. El reñirlos demasiado pollos trae algunas veces el inconveniente, por la mala fé de algunos aficionados, de tener que luchar con *jacas* rebajadas.

Cuando el gallo ha estado en un corral bien alimentado y con pocas gallinas, y está en perfecta salud, su *preparacion* es facilisima, pues todo lo que habrá de hacerse, es darle por la mañana temprano un paseo, lo mas corto de media hora y lo mas largo de una; dejarlo descansar dos horas, darle de comer trigo de Chile á satisfaccion una vez

al dia, y agua, si está algo flaco en abundancia, y si gordo diez ó doce buchadas ó tragos; y con dos ó tres golpeos en el intévalo de ocho dias, á los quince de estar en preparacion podrá reñir tambien como el mejor.

Ahora, cuando es un gallo que nos empeñamos en reñir y su salud es delicada, demanda muchísimos cuidados: vamos á apuntar los principales para que puedan servir de guia al aficionado.

En el primer golpeo se conocerá el estado del gallo. Si se fatiga por gordo, se le dará ese dia pan mojado, y al siguiente trigo solo si es invierno, y mezclado con maiz en verano; pero en corta cantidad, porque con la purga del día anterior estará muy voráz. Despues ya se le puede dejar comer hasta que se satisfaga, no dándole mucha agua; pues es una cosa sabida, que la mas ó ménos agua hace bajar ó subir de peso á un gallo con mucha facilidad. Si se fatigare por su estado de flacura, se le dará una vez al dia todo el trigo que quiera, y agua dos veces, una en el momento de acabar de comer y otra por la tarde un poco ántes de la hora de recogerse el gallo. Con eso simplemente se conseguirá que se ponga en el peso que se desea: por supuesto que á un gallo flaco no se debe apurar en los paseos.

A un gallo en preparacion podrá tenersele al sol si es invierno desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde, y asi mismo se colocará

en la jaula una tabla ó lienzo de modo que el animal participe á la vez de sombra y sol. En verano desde las siete á las nueve de la mañana, y en el resto del día á la sombra en un parage fresco.

Despues que el gallo haya comido se le puede tener suelto tres ó cuatro horas, pero teniendo cuidado de no dejar que se revuelque en la tierra porque se aflojaría muchísimo.

Cualquiera que sea la causa por la cual el gallo se embuche debe recurrirse sin pérdida de tiempo á alguno de los remedios indicados en el capítulo XV: insistimos en recomendar el agua de añil porque es el específico de mas pronta y eficaz aplicación. Despues de desembuchado, se le dará miga de pan en leche por un par de dias, para que queden bien limpios los intestinos del animal. Se le empezará á dar el trigo ó maiz en muy corta porcion, aumentándole gradualmente la cantidad y durante cinco ó seis dias bien empapado en agua para facilitarle la digestion y evitarle un reembuchamiento.

Los *golpeos* será muy conveniente darlos en un cuarto esterado y sin muebles, y mucho mejor en el circo mismo donde ha de reñirse el gallo. Despues del *golpeo* se le echará un *martir* huido y con las alas cortadas: de ese modo se consiguen dos cosas, que trabaje el gallo y se engria con el *careo* del otro.

Si el gallo es *maniático* ó se duda de la pureza

de su sangre, en la semana que haya de reñir se le dará un día sí y otro nó una bolilla de carne picada envuelta en mostaza ó en pimienta negra en polvo, ésta lo escita al combate y riñe por lo general hasta morir.

En la India y en la China son muy aficionados á los gallos ingleses. Los preparan en la traba y nunca la cambian de la pata donde se la ponen el primer día. Dicen que los vigoriza tanto que llegan á adquirir tal fuerza, que los golpes que dan con la pata de que siempre han estado sugetos son mucho mas terribles que los de la otra.

En Inglaterra desde que á los pollos les empieza á nacer el espolon les ponen al rededor de él una bolsita con municion á la que agregan cada mes algunos granos, de modo que cuando llega el tiempo de reñirlos tienen una gran fuerza en las patas.

CAPITULO XVII.

Antes de la riña.

La *golilla* siempre deberá cortarse al gallo al entrar al combate, y si es verano, las plumas de la pechuga y parte de las del lomo para que no se fatigue tanto durante la riña. En las primeras plumas de las alas se le harán *varetas* para que acorte un poco el vuelo. y haga el *tiro* mas ceñido; y tambien, por que con ellas suele *envaretar* los ojos al

contrario y dejarlo tuerto ó ciego, al menos para el momento de la pelea.

El peso y pua deben ser exactamente iguales. Ninguna ventaja se concederá, á menos que se tenga mucha confianza en el gallo, en cuyo caso se podrá dispensar una onza si es pollo, y hasta dos siendo *jaca*.

Si no hay confianza en el dueño del gallo con quien se ha *armado* la riña, deberá pedirse al juez que le reconozca las alas y los espolones; las primeras por si les han echado algunos polvos que puedan hacer mal á la vista del nuestro, y los segundos por si han sido untados con ajo ó cualquiera otra sustancia que produzca ardor ó inflamacion en las heridas.

Antes de soltar el gallo será conveniente darle un par de vueltas en el circo para que no entre á reñir entumido.

Desde el momento que se largan los gallos, y mientras esten combatiendo dejan de pertenecer á sus dueños y pasan al dominio del público, que en ese acto está representado por la autoridad, y por consiguiente nadie podrá intervenir en la riña sin el permiso del Juez.

CAPITULO XVIII.

Despues de la riña.

Segun el estado en que salga el gallo así debe-

rá tratarse. Si ha conseguido vencer á su rival sin recibir mas que ligeras contusiones, se lavará perfectamente con aguardiente aguado, sobre todo por la parte interior de la boca para que no le salgan boqueras ó llagas en el garguero, como ya lo indicamos en el capítulo X.

Si ha reñido por la mañana se le dará un poco de miga de pan en leche; pero si ha sido á hora muy avanzada del dia, será mejor no darle pan mojado hasta el siguiente. Despues seguirá el gallo en preparacion como sino hubiera reñido, y á los diez ó doce dias ya podrá volver á reñirlo.

Si sale con puñaladas graves ó pérdida de ojos, ante todo es indispensable sangrarlo: se lava en seguida y se le pone en todas las heridas *esencia maravillosa*: (1) en su defecto puede suplir la caña ó el aguardiente. Tres ó cuatro dias se tendrá en un parage donde no le dé el aire, en una barrica por egemplo, y en los dos primeros por todo alimento se le dará pan mojado en leche y despues maiz pisado, con las precauciones que hemos aconsejado en distintas partes de esta obrita.

Algunos sangran del ala, pero nosotros preferimos siempre hacerlo de una uña de la pata que corresponde al lado mas herido de la cabeza del animal. Lo mismo hacemos cuando un ojo está

(1) A falta de la ESENCIA no conocemos nada que tenga una virtud mas eficaz que el ARNICA.

en sangre, y si son los dos lo sangramos de ambas patas.

Si está degollado y la sangre se le ha ido al buche, despues de llenárselo de agua se pondrá con el pico abierto boca abajo, y se sacudirá violentamente para hacer arrojarse cuanto ántes toda la sangre, sin lo cual el gallo no tardará en morir.

Cuando la lucha ha sido encarnizada y el gallo ha experimentado gran pérdida de sangre, se tomarán con él las mismas precauciones que dejamos ya apuntadas, esceptuando la sangría. No sería prudente volverlo á reñir sin dejarlo descansar en un corral por lo menos cuatro ó seis semanas, por que por mas que parezca estar en buena salud, sus fuerzas no serán las mismas ántes de ese tiempo; y ese es el motivo, algunas veces inesplicable para nosotros, por el cual un gallo en que tenemos gran confianza por haber hecho brillantes y encarnizadas riñas, no corresponde llegado el momento, á las esperanzas que depositamos en él.

Apuestas. Modo de hacerlas.

No conociendo los gallos que se suelten al circo, no será prudente jugar á ninguno de ellos antes de verlos reñir. Desde los primeros saltos se fijará uno en sus fuerzas respectivas, en su *estilo* &c. El gallo que no está bien preparado, en el

primer tercio de la riña abre el pico y jadea, suelta las alas y cuando sube no cae recto sobre sus pies. Si estas señales se manifiestan claramente se puede *parar* contra él con noventa y nueve probabilidades por una de que perderá.

Dado el caso de que ambos estén bien preparados y tengan igual fuerza y estilo, debemos mantenernos á la expectativa hasta que una ventaja cualquiera se declare por uno de los dos. Entónces deberá jugarse sin titubear al que la haya conseguido, aunque sea dando alguna usura por aquello de que *no es el dinero el que riñe*.

Si el que hubiere herido ó sacádole un ojo á su contrario fuese el que hemos notado *falto de agilidad y de fuerzas*, no debemos alucinarnos; ántes al contrario, entónces será tiempo de aprovecharnos de la impresion que siempre causa esta clase de golpes en el público, y tomaremos la usura.

Siempre será prudente cubrir el dinero jugado contra igual cantidad, cuando las puestas se pongan en la proporcion de cincuenta á diez ó á cinco, á ménos que la derrota del contrario esté evidentemente declarada.

Los efectos del degüello no los siente el gallo sino despues de largo rato. Empieza como á tragar alguna cosa, y es efectivamente la sangre que le pasa del gáznate al buche, despues le sigue una especie de ronquera y concluye con accesos de tos y esfuerzos inútiles por desembarazarse de la san-

gre que lo ahoga. La habilidad del aficionado consiste en no equivocarse con respecto al primer síntoma, y jugar por consiguiente en contra del gallo que pocos momentos despues debe estar infaliblemente muerto.

Cuando veamos que un gallo recibe un golpe en el pico ó se le cae, pocas esperanzas deben quedarnos de que gane, á no ser que se amañe á *morder de pluma*, lo que sucede algunas veces; pero si notamos que se empeña en *morder de carne* (de la cabeza) debemos jugar decididamente contra él, porque no volverá á hacer un *tiro* mientras que su competidor, notando esta falta redoblará sus esfuerzos para obtener el triunfo.

Acontece con frecuencia que estando un gallo ganando, por un golpe casual, lo deje ciego su rival. Entónces por lo general se pasa la usura á este. Recomendamos mucha prudencia para jugar contra un gallo ciego que conserve todas sus fuerzas, por que si es hábil y *hachea* bien, puede sin dificultad abatir á su contrario.

En fin, la práctica y el buen sentido del aficionado será lo que le ponga al corriente de mil pequeños detalles de que nos abstenemos por no ser difusos.

Orígen de los gallos ingleses.

Se supone que el orígen de los gallos ingleses,

sean los faisanes y las gallinas de la India (gallinetas), porque es una cosa probada que ambos animales encastan, aunque con dificultad, con las gallinas comunes.

En la India y tambien en la China hay una clase de gallos muy feroces y de un vigor extraordinario que en el Rio de la Plata son conocidos con el nombre de *juncos* ó *chatos*, que mezclados con los de pura sangre inglesa dan muy buenos *adaldes*, porque salen con la fuerza de unos y la agilidad de los otros.

Los *juncos* nos han asegurado que se crían salvajes en la isla de Ceilan y la península de Malaca: procedente de esta última tenemos una hermosa gallina que nos regaló un capitán de buque.

Recomendamos la crúza de los faisanes con las gallinas inglesas, porque salen fuertes y muy *salidores*; pero no respondemos de la *calidad* porque hemos visto á gallos-faisanes *levantar moño* sin causa aparente y cuando ya han tenido la riña ganada.

Reglamento.

Podríamos reproducir aquí cualquiera de los reglamentos que hoy están en vigor en el Rio de la Plata, porque son todos, con corta diferencia, iguales; pero hemos preferido confeccionar uno á nuestra idea, con la esperanza que los aficionados